Aitor Ibarrola-Armendariz y Claire H. Firth (eds.)

Migraciones en un contexto global

Transiciones y transformaciones como resultado de la masiva movilidad humana



Deusto
Publicaciones

Migraciones en un contexto global

Transiciones y transformaciones como resultado de la masiva movilidad humana

Aitor Ibarrola-Armendariz y Claire H. Firth (eds.)

Migraciones en un contexto global

Transiciones y transformaciones como resultado de la masiva movilidad humana

2007
Universidad de Deusto
Bilbao

Serie Migraciones Internacionales, núm. 5

Equipo de investigación UD
en Migraciones Internacionales

Consejo de Dirección
María Luisa Setién
Julia González
Rosa Santibáñez
Concepción Maiztegui
Trinidad L. Vicente

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

© Publicaciones de la Universidad de Deusto
Apartado 1 - 48080 Bilbao
e-mail: publicaciones@deusto.es

ISBN: 978-84-9830-638-5

La creación de herramientas para la supervivencia cultural en un contexto transnacional: las comunidades caboverdianas americanas en Providence, Rhode Island y New Bedford, Massachusetts.

Dra. Claire H. Firth

Universidad de Deusto, Bilbao
Departamento de Filología Inglesa[1]
cfirth@fil.deusto.es

Traducción del inglés a cargo de

Dr. Asier Altuna García de Salazar

> Tenemos que ser arquitectos de nuestra propia historia pasada y presente, si no el futuro no será nuestro.
>
> Ser caboverdiano no es únicamente un lugar o sitio geográfico, sino un estado de la mente. Una vez se encuentra en tu mente y corazón, se queda ahí para siempre y te acompaña donde quiera que vayas.
>
> Claire Andrade-Watkins[2]

---

[1] Mi agradecimiento tanto al Gobierno Vasco como al Pembroke Center and Research on Women de la Universidad de Brown por el apoyo que ha hecho posible la presente investigación.

[2] http://www.caboverdeonline.com/contents/my_community/20005/08/04/cw283105.asp

Introducción

Algunas de las comunidades caboverdianas americanas más antiguas de los Estados Unidos se encuentran en las regiones de la costa sur de Nueva Inglaterra, en Providence, Rhode Island y en el área de New Bedford, en Massachusetts.[3] Al igual que muchas otras comunidades de la diáspora caboverdiana, estas comunidades cerradas y férreamente unidas son reducidas pero presentan un crecimiento continuo.[4] La cordialidad y el arraigado sentimiento de comunidad y hospitalidad que se encuentran en el centro de todas las poblaciones caboverdianas son todavía evidentes en estas comunidades y siguen manteniendo fuertes lazos de unión transnacionales con las islas de Cabo Verde. Para los caboverdianos, al igual que para otras muchas comunidades de la diáspora, la formación de una identidad propia resulta ser inseparable de cuestiones como espacio, lugar y formación de una comunidad y siempre aparece un sentimiento de «relación doble» o lealtad dual para con el lugar en el que se encuentran residiendo y para con su conexión permanente con el mundo que han dejado atrás «en casa». Se podría sugerir que los caboverdianos viven en una «comunidad imaginada» que se rige por un «sentimiento compartido de conexión y pertenencia».[5]

Sin embargo, no es fácil ser caboverdiano en los Estados Unidos. Como señala Gina E. Sánchez, «al igual que otros inmigrantes, los caboverdianos y sus descendientes han tenido que negociar constantemente sus identidades cultural, política y nacional a la vista de nuevas fuerzas sociales que tienen influencia en sus vidas en los Estados Unidos».[6] Es

---

[3] Al igual que Gina E. Sánchez, utilizo el término «caboverdianos americanos» en este artículo como descriptor general de una comunidad cuyos miembros se identifican a sí mismos como tales, o que son vistos por otros como tales. La mayoría de ellos puede remontar su ascendencia a las islas de Cabo Verde. El uso de «americanos « en este descriptor ayuda en la diferenciación de la segunda generación y de generaciones de caboverdianos posteriores nacidas en los Estados Unidos. El término se utiliza, a su vez, para describir una comunidad étnico-racial constituida tanto por ciudadanos nativos y naturalizados como por residentes legales e ilegales que viven en la actualidad en los Estados Unidos temporal o permanentemente.

[4] La diáspora de Cabo Verde, por ejemplo, llega hasta Nueva Inglaterra, California, Holanda, Francia, Senegal, Argentina e incluso a Hawai entre otros muchos lugares. Hoy en día, en Nueva Inglaterra, las comunidades de nuevos inmigrantes que presentan un crecimiento más acusado en los Estados Unidos se encuentran en Dorchester y Brockton, Massachusetts y en Pawtucket, Rhode Island.

[5] Anderson, Benedict. (1991. [1983]) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism.* 2nd ed. New York: Verso Press. Los caboverdianos se han auto-identificado con una tierra natal isleña «imaginada».

[6] Gina E. Sánchez, The Politics of Cape Verdean American Identity, *Transforming Anthropology*, Volume 6, Numbers 1&2 1997, p. 54.

una negociación difícil y para muchos caboverdianos americanos que residen en estas comunidades de Nueva Inglaterra, «la identidad social nunca puede ser asumida y no es algo dado de por sí. Todo lo contrario, este asunto está siendo reformulado constantemente, a veces con un coste personal dramático».[7] Ser un caboverdiano americano significa vivir en lo que Claire Andrade-Watkins denomina «una entidad separada por un guión», un espacio ambiguo y a menudo paradójico que se encuentra en al intersección de la raza y la etnia. Como resultado, «la presencia de caboverdianos, como la de otros «guiones» se ve ignorada en el paisaje cultural, étnico e histórico de América».[8] Los caboverdianos americanos siempre han tenido que enfrentarse al reto de mantener y preservar una identidad cultural fuerte y vital condicionada por los lazos transaccionales con el archipiélago de Cabo Verde, a la vez que se adaptan e integran social, política y económicamente en el entorno de Nueva Inglaterra. El reto continúa siendo difícil. La identidad cultural caboverdiana americana registra todavía procesos de transición y transformación, de revisión y revitalización.

El principal objetivo del presente artículo, sin embrago, no es el examen de las formas en que la cultura caboverdiana americana se forma y transforma ni discutir qué tipo de propósitos sociales son atendidos por la construcción de la cultura ni, incluso, explorar la relación entre la cultura y la identidad étnica. Este artículo tampoco explora el sentido dual de pueblo percibido a menudo por los propios caboverdianos. Estos aspectos anteriores ya han sido tratados en profundidad por Joane Nagel.[9] Existen, a su vez, dos estudios excelentes sobre el cambio de la identidad cultural caboverdiana americana por Marilyn Alter y Gina E. Sánchez.[10] El objetivo de la presente investigación es mostrar la forma con que los caboverdianos americanos buscan maneras de afianzar su presencia y conservar su identidad cultural mediante la búsqueda de «herramientas para la supervivencia cultural en un contexto transcontinental».[11]

---

[7] Marilyn Alter (1993). *Between RACE and Ethnicity: Cape Verdean American Immigrants, 1860-1965.* Urbana and Chicago: University of Illinois Press, p. 173.

[8] Entrevista con Claire Andrade-Watkins, *Nos Jornal Newspaper (USA) September 1, 2005*. http://www.caboverdeonline.com/

[9] Véase Ángel, Joane. (1994). Constructing Ethnicity: Creating and Recreating Ethnic Identity and Culture. *Social Problems* 41(1): 152-172.

[10] Marilyn Halter (1993). *Between Race and Ethnicity: Cape Verdean American Immigrants, 1860-1965*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press. Gina E. Sánchez, The Politics of Cape Verdean American Identity, *Transforming Anthropology*, Volume 6, Numbers 1&2 1997.

[11] Learning from Cape Verdean Experience by John W. Franklin and Peter Seitel, Smithsonian Institution

Por este motivo hemos tomado dos ejemplos de las muchas formas con que los caboverdianos americanos están haciendo que sus comunidades y los lazos transnacionales entre sus comunidades y las islas de cabo Verde sean más visibles y mejor comprendidos por el resto del mundo. El primer ejemplo se trata de un testimonio escrito «The Story Must be Told» (1999) de Querino Kenneth J. Semedo, y el Segundo ejemplo es el documental «*Some Kind of Funny Porto Rican?*»: *A Cape Verdean American Story* (2006), dirigido por Claire Andrade-Watkins. Tanto el testimonio escrito como el documental pueden considerarse herramientas potentes de defensa. El hecho que el primero haya sido publicado en Internet, y el segundo proyectado a través de SPIA Media Productions Inc. al gran público, ha hecho que ambas hayan sido de fácil acceso para el público en general.[12] Ambos testimonios recuerdan, de diferente forma, las experiencias de los caboverdianos que vivían y trabajaban en Nueva Inglaterra a principios y mediados del siglo XX, llegando así a cubrir tres generaciones de voces y experiencias que estaban avocadas a perderse irremediablemente. Como señala la doctora Claire Andrade-Watkins en una entrevista en *Nôs Jornal*, resulta importante establecer una línea argumental básica para la historia de los caboverdianos en Norteamérica y la diáspora; así, uno de los principales propósitos de su cinta «*Some Kind of Funny Porto Rican?*», ha sido animar a los caboverdianos a comenzar a relatar sus historias: «tenemos que ser arquitectos de nuestra propia historia pasada y presente si no el futuro no será nuestro».[13]

El testimonio de Querino Kenneth J. Semedo es un relato en profundidad sobre la poco conocida contribución de los trabajadores caboverdianos a la industria del arándano en Nueva Inglaterra. Su relato cubre el período entre los años 1907-1997, desde que su padre llegó a Nueva Inglaterra hasta el día de hoy. El énfasis de su historia es recuperar algunas de las voces y experiencias perdidas de los muchos caboverdianos empleados en los terrenos de arándanos en los primeros años de la industria del arándano en Nueva Inglaterra. En el período entre 1910 y 1933 los caboverdianos realizaron tradicionalmente algunas de las tareas más duras y menos deseadas necesarias para establecer los terrenos de arándanos. Sin embargo, la historia oficial de la producción del arán-

---

[12] SPIA se dedica a la documentación y conservación de la historia de los caboverdianos así como de la diáspora africana. Claire Andrade-Watkins comenzó esta compañía de distribución y en tan sólo tres años ha alcanzado el éxito con el filme caboverdiano-brasileño-portugués «Testamento», probando que este proyecto puede hacerse.

[13] Entrevista con Claire Andrade-Watkins, *Nos Jornal newspaper (USA) September 1, 2005. http://www.caboverdeonline.com/*

dano a menudo ignora o reduce la importancia de la contribución de los emigrantes a esta industria. Semedo relata un conmovedor testimonio sobre las vidas y experiencias de estas gentes que han permanecido inadvertidas e infravaloradas. El documental de Claire Andrade-Watkins «*Some Kind of Funny Porto Rican?»: A Cape Verdean American Story* (2006), es un ejemplo especialmente efectivo de cómo puede usarse una película como herramienta de defensa. Mediante el uso de un innovador acercamiento a la «docu-memoria», Andrade presenta la historia hasta ahora no contada de la comunidad caboverdiana en el vecindario de Providence de Fox Point, en Rhode Island; una rica y vibrante comunidad que se desmembró debido a la renovación urbana de las décadas de los años 1960 y 1970. La película es una crónica de la vida de la comunidad, su historia, su música, el mundo de los estibadores en el puerto de Providence. Está lleno de humor, de anécdotas y de observaciones y revela los momentos tristes y gozosos de una comunidad desarraigada. Al igual que la película de Mike Costa *Proud to be Cape Verdean: A Look at Cape Verdeans in the Golden* State, el documental de Claire Andrade ofrece una visión intuitiva de individuos y organizaciones así como de su deseo de mantener y sostener una identidad cultural. Su propósito con la película es claro. Ha sido capaz de «documentar, conservar y diseminar» la historia de una comunidad caboverdiana, la cual, en cierto sentido, ha sido «borrada antes de haber sido documentada». El documental es un ejemplo excelente de una herramienta de defensa que permite a la población tener una voz propia. El documental ha proporcionado a la comunidad desplazada de caboverdianos no sólo una oportunidad para expresar el amor y el sentimiento de identificación con Fox Point, sino que les ha dado un medio para aceptar la pérdida de su vecindario, posibilitando, así, que su situación se haga evidente al mundo exterior.

Sin embargo, antes de examinar estos dos ejemplos con más detalle, sería de utilidad resumir brevemente el contexto sociológico e histórico de la compleja situación de la comunidad caboverdiana americana en Nueva Inglaterra. En *Between Race and Ethnicity: Cape Verdean American Immigrants, 1860-1965* Marilyn Halter nos ofrece un excelente análisis del posicionamiento complejo y cambiante de los caboverdianos atrapados en un espacio intermedio entre las comunidades nativas e inmigrantes en los Estados Unidos. El libro de Halter considera el papel importante que juega la creencia y la practica del racismo en la forma con que se forman y reformulan las identidades étnicas emigrantes y sus relaciones socio-económicas. Resume la manera con la que los caboverdianos han sido clasificados de forma diferente en el censo estadounidense como portugueses, portugueses africanos o como isleños atlánticos. Describe la forma con la que han asumido el mismo tipo de

«invisibilidad doble» experimentada por otros inmigrantes de color en la jerarquía binaria de los Estados Unidos. Los caboverdianos se han visto sometidos a las mismas prácticas de exclusión racial que los nativos afro-americanos pero, al mismo tiempo, se les ha negado el reconocimiento como un grupo étnico diferente. Rastrea cómo su encuentro con un racismo institucionalizado llevó a los caboverdianos a poner un énfasis mayor en su especificidad cultural como sujetos coloniales portugueses y, de este modo, disociarse de los nativos afro-americanos. Sin embargo, los inmigrantes blancos portugueses de Portugal, las islas Madeira y Azores rechazaron reconocer las peticiones de los caboverdianos por tener una identidad global portuguesa, y muchos caboverdianos fueron rechazados de iglesias, asociaciones de voluntariado e incluso de mercados de trabajo (la industria comercial de pescado en New Bedford es un ejemplo de ello). El hecho que los caboverdianos se vieran envueltos en este círculo vicioso sin salida, en un dilema ninguna de cuyas opciones presentaba un resultado satisfactorio, les llevó a «reforzar» su sentimiento de especificidad criolla, ofreciendo «el vecindario étnico caboverdiano una característica más marcada que la de los reductos provincianos.» (Halter 1993: 94)

Gina E. Sánchez también explora la situación actual de la identidad caboverdiana americana basándose en las investigaciones desarrolladas en las comunidades caboverdianas americanas que viven en los vecindarios de Roxbury y Dorchester en Boston, Massachusetts. De hecho, estas comunidades no se encuentran a una gran distancia geográfica de las comunidades con las que tuve la suerte de trabajar en New Bedford y Providence. Me interesa especialmente el comentario de Sánchez que se refiere al impacto que la década de 1960 tuvo en la construcción de la identidad caboverdiana ya que «durante este período la negritud y la herencia africana en particular sufrieron un proceso de des-estigmatización para la mayoría de los americanos de descendencia africana, y, en especial, para las segunda y tercera generaciones de caboverdianos americanos, quienes, bajo la influencia de los movimientos de derechos civiles, el Black Power y la liberación africana empezaron a alinearse política y culturalmente con los africanos americanos».[14] Las leyes de inmigración de 1924 restringieron la inmigración caboverdiana a los Estados Unidos de manera drástica, pero 40 años más tarde en la década de 1960 se produjo un aumento acentuado en el número de inmigrantes hacia las comunidades de Nueva Inglaterra. Los nuevos inmigrantes se encontraron con que las comunidades existentes en los Estados Unidos eran muy

[14] Sánchez, p. 63.

diferentes social, cultural y políticamente de ellos mismos. Precisamente en la década de 1960 la comunidad caboverdiana en Fox Point empezó a ser desplazada por la renovación urbanística a la vez que nuevos flujos de inmigrantes de las islas de Cabo Verde se establecieron en todo el área de Rhode Island. Algunos de los caboverdianos entrevistados en «*Some Kind of Funny Porto Rican?*» hacen comentarios que reflejan una situación conflictiva así como un sentimiento de diferencia que debieron haber sufrido muchos caboverdianos en esta década en particular, en relación a su propia comunidad y las otras comunidades a su alrededor.

La cultura criolla caboverdiana se ha formado transnacionalmente a través de los lazos que los emigrantes han mantenido con los isleños caboverdianos. A ambos lados del Atlántico, los miembros de las comunidades caboverdianas han tratado, y todavía hoy lo hacen, de organizar diferentes maneras de afrontar una separación geográfica de sus familias y comunidades durante largos períodos de tiempo. Por supuesto, hoy en día, una forma de vida transnacional de este tipo no es tan inusual entre las poblaciones emigrantes del mundo. El uso actual del término transnacional para describir estas comunidades implica que los miembros de estas comunidades se ofrecen ellos mismos y su trabajo a otros países, y establecen una nueva forma de vida en el país receptor mientras que continúan, al mismo tiempo, mandando apoyo económico y manteniendo los lazos con el país de origen. De este modo, bien se podría sostener, que los caboverdianos han sido «transnacionales» durante muchos siglos. Las redes y relaciones culturales que se han formado entre las comunidades de las islas de Cabo Verde y otras comunidades, tales como las de Nueva Inglaterra, son bien complejas y muy a menudo presentan una base institucional. Sin embargo, a pesar de que el desarrollo de la tecnología moderna y los sistemas económicos globales han permitido que estas comunidades transnacionales mantengan lazos institucionales con su país de origen de una manera más eficaz que antes, los lazos culturales son mucho más frágiles y difíciles de mantener que lo que aparentemente pudiera parecer.

El transnacionalismo en la sociedad caboverdiana se ha visto determinado por una combinación de factores históricos y del entorno. La emigración desde las islas de Cabo Verde comenzó ya por el siglo XV no sólo porque las condiciones del entorno en las islas eran inhóspitas sino porque Cabo Verde se encontraba en «una posición estratégica en las rutas geográficas del comercio y el imperio».[15] Los caboverdianos acep-

[15] Almeida, Raymond Anthony, ed. Ca. 1978. *Cape Verdeans in America: Our Story.* Based on original manuscripts by Michael K. H. Platzer and Deirdre Meintel Machado. Boston: Tchuba: The American Committee for Cape Verde, Inc.

taron trabajos peligrosos y mal pagados de marineros, balleneros y estibadores, y más adelante se establecieron en las industrias textiles y como trabajadores del arándano en Nueva Inglaterra. Mediante su trabajo y el envío de dinero y productos a sus islas de origen, los caboverdianos se convirtieron, y siguen siéndolo, en una pueblo ciertamente transnacional, «en continuo diálogo cultural, participando en las instituciones que mantienen los lazos entre ellos — navieras, partidos políticos, asociaciones de ayuda mutua, bancos, inversoras, video, radio, prensa escrita — así como a través de actuaciones musicales en clubes o en álbumes de música distribuidos por discográficas con propiedad de los mismos caboverdianos, y, por supuesto, por medio de envíos de dinero».[16]

Parte de la construcción de cualquier identidad cultural tiene su origen en los lazos con un pasado que presenta una significación. Es necesario recuperar y reconstruir el pasado histórico de una comunidad no únicamente para restaurar y conservar ese pasado, sino para asegurar que este pasado puede reintegrarse en el proceso continuo de la formación de una identidad cultural. Como señala acertadamente Joane Nagel:

> Los grupos construyen sus culturas de muchas maneras que conllevan principalmente la *reconstrucción* de la cultura histórica, y la construcción de una nueva cultura. Las técnicas de reconstrucción cultural incluyen renacimientos y restauraciones de prácticas e instituciones culturales; las construcciones culturales nuevas incluyen revisiones e innovaciones de la cultura actual — la creación de nuevas formas culturales. La construcción y reconstrucción culturales son tareas continuas de grupo en las que símbolos culturales nuevos y renovados, actividades y materiales son añadidos y suprimidos constantemente del repertorio cultural ya existente. Los renacimientos y restauraciones culturales ocurren cuando las formas o prácticas culturales perdidas u olvidadas son desenterradas y reintroducidas, o cuando estas formas o prácticas culturales ocasionales o caducadas se reconstituyen y reintegran en la cultura contemporánea. (1994: 163)

Las generaciones más jóvenes necesitan familiarizarse, identificarse y estar orgullosas de las experiencias de las generaciones que les han precedido. Necesitan tener roles claros y filosofías de vida que les guíen. Además de todo ello necesitan sentir que existe una continuidad de lugar en sus vidas, que forman parte de ese lugar, tanto si este es geográfico, histórico o imaginario, incluso si el «lugar» se extiende más allá del Atlántico como es el caso de los caboverdianos para quienes el transnacionalismo ha sido parte inherente de sus vidas durante más de

[16] Ibid.

quinientos años. Sin embargo, en el caso de los caboverdianos en Nueva Inglaterra, la contribución que han tenido sus comunidades en el pasado a la historia y la economía de Nueva Inglaterra ha sido, a menudo, infravalorada, pasada por alto e incluso desatendida. A pesar del hecho que desde la década de 1970 se han llevado a cabo una gran cantidad de investigaciones por parte de historiadores y etnógrafos sobre la historia y cultura caboverdianas, una gran parte de los caboverdianos a ambos lados del Atlántico no son conscientes de la contribución importante que sus comunidades han aportado, por ejemplo, a las industrias ballenera y marítima, o del papel que sus predecesores jugaron en las industrias del arándano y textil en Nueva Inglaterra.

Es por este motivo que contribuciones como «The Story Must be Told» (1999) de Querino Kenneth J. Semedo y *«Some Kind of Funny Porto Rican?»: A Cape Verdean American Story,* (2006) dirigida por Claire Andrade-Watkins son de suma importancia, pues establecen formas mediante las cuales diferentes períodos de tiempo perdidos para los caboverdianos pueden llegar a recuperarse. Semedo ha publicado su historia en Internet posibilitando, de esta manera, su acceso a un público más amplio; y el documental de Claire Andrade se ha exhibido no sólo en departamentos universitarios sino en todo tipo de centros, bibliotecas y museos. Ambos testimonios no se refieren únicamente a los hechos y acontecimientos de la historia de los caboverdianos en Nueva Inglaterra. Relatan con todo tipo de detalles las vidas pública y privada de las comunidades estudiadas. Semedo describe la vitalidad de la cultura criolla en los pobres y destartalados alojamientos de una única habitación donde vivían los caboverdianos mientras trabajaban en los campos de arándanos. Recoge los bailes en las cocinas y las variadas tradiciones como los funerales caboverdianos y los Canta Reis. Menciona la visita de regreso de su madre a Brava en las islas de Cabo Verde, las ayudas enviadas a los parientes más pobres, las familias trabajando juntas en los campos y ciénagas y los preparativos para los largos inviernos. Sobre todo, recupera la dureza de los primeros años en los campos de arándanos, especialmente durante la difícil época de la Gran Depresión y el estoicismo de los caboverdianos durante ese período. Claire Andrade recoge las voces de los estibadores, y los sonidos de la ajetreada vida en los muelles en le vecindario de Fox Point en Providence. Al igual que Semedo, Andrade recoge la vitalidad de las familias unidas, las pequeñas reuniones sociales, los bailes en las cocinas, las canciones y diversas anécdotas. Su cinta no se retrotrae únicamente a los primeros años del siglo XX sino que también establece lazos desde Fox Point hasta un entramado de familias y parientes en las comunidades caboverdianas de New Bedford y Cape Cod. Tanto Semedo como Andrade hacen hincapié en la importancia

del mantenimiento del pasado vivo pues más pronto que tarde será imposible recoger historias directamente de la gente que tiene un conocimiento de las primeras décadas del siglo XX. Andrade ha señalado que realizar su película fue, en cierto sentido, parte de una carrera contra el reloj para recoger las voces de los «de antaño», de quienes empiezan a desaparecer.

No podemos pasar por alto el papel desempeñado por los investigadores y las instituciones académicas en la construcción cultural de los caboverdianos, así como en el renacimiento cultural. La reconstrucción y el estudio de la historia cultural caboverdiana es una parte esencial del proceso de construcción de la comunidad. Instituciones tales como UMASS Dartmouth han llevado a cabo un trabajo de estimable valor al recoger voces y experiencias de las generaciones pasadas de caboverdianos antes de que sea demasiado tarde. Se están recogiendo historias de carácter oral, relatos escritos y fotografías. A su vez, se están almacenando testimonios sobre las vidas de los caboverdianos y los lugares donde vivieron y trabajaron. Todos estos testimonios constituyen herramientas cruciales para asegurar la continuidad entre todas las generaciones que están formando la identidad y la cultura de los futuros caboverdianos. Encontramos relatos de historiadores tales como Sena Barcelos, Antonio Carreira y Daniel Pereira, etnógrafos tales como Félix Monteiro y Luis Romano. Importantes contribuciones e investigaciones han sido llevadas a cabo por académicos tales como Marilyn Halter, Gina E. Sanchez, Raymond A. Almeida, Richard Lobban, Deidre Meintel, George Brooks y otros muchos investigadores americanos contemporáneos, todos los cuales han contribuido a rellenar los agujeros del rico tapiz que constituye la experiencia caboverdiana en Nueva Inglaterra. Además, los programas de radio y televisión caboverdianos, los sitios web y los periódicos tales como *Nôs Jornal* y la edición impresa de *CaboVerdeOnline.com* son fuentes esenciales para la diseminación de información y establecen lazos reales entre las comunidades de la diáspora y las islas de Cabo Verde.[17] Pero, se debe aún hacer mucho más para realzar la importancia de la cultura caboverdiana e impedir, así, que la historia pasada y las historias que no han sido registradas desaparezcan de forma irremediable. Para ello, es necesario usar cualquier herramienta que sea útil para permitir que los caboverdianos no sólo conserven su identidad sino que puedan comprender su ser dentro de un contexto transnacional para,

[17] El caboverdiano, Alcides Vicente, que emigró en 1978, comenzó la primera emisión de forma regular en la lengua caboverdiana en los Estados Unidos. El programa se emitía para Rhode Island. Varios años más tarde Romana Ramos Silva se unió a Vicente para continuar con el programa hasta el día de hoy.

así, hacer que su cultura sea más visible para otras personas, tanto en el archipiélago de Cabo Verde como en las comunidades de la diáspora.

1. El contexto histórico de la emigración caboverdiana en Nueva Inglaterra

Existe un número de relatos vitales y accesibles de los aspectos históricos de la migración caboverdiana en *Cape Verdeans in America: Our Story* (1978) *de* Raymond Almeira y *The People of the Cape Verde Islands: Exploitation and Emigration*. (1982) de António Carreira.[18] En este artículo, sin embargo, resumiremos brevemente algunos de los hechos históricos más importantes que tienen un reflejo directo en la migración de caboverdianos a Nueva Inglaterra. El principal énfasis se hará en la emigración de mediados del siglo XIX así como del movimiento migratorio que tuvo su punto álgido entre 1920-1921, íntimamente ligado al gran número de caboverdianos que trabajaban en New Bedford y Providence en trabajos relacionados con actividades marítimas y como trabajadores del campo en la industria del arándano.

La pequeña cadena de islas de Cabo Verde se encuentra a 500 kilómetros de la costa oeste de África. Se cree que este archipiélago de origen volcánico se encontraba deshabitado hasta que los portugueses arribaron en el siglo XV. Más tarde, las islas formaron parte del imperio portugués. Para los siglos XV y XVI, las islas se habían convertido en el principal punto intermedio de carga en el comercio de esclavos hacia el Nuevo Mundo.[19] Muchos caboverdianos eran esclavos o se veían involucrados en el comercio de esclavos, de alguna manera u otra, bien en el trafico de esclavos propiamente, o en la mejora de los barcos que transportaban a los mismos.[20] La población del archipiélago se convirtió en una mezcla heterogénea de esclavos africanos y colonizadores europeos y las islas desarrollaron una cultura criolla específica. El clima de cabo Verde siempre ha sido árido y los campos están erosionados en su mayor parte. Los recursos naturales son escasos en estas tierras azotadas por

---

[18] Raymond Almeira, *Cape Verdeans in America: Our Story,* ed. Raymond A. Almeida. Boston: Tchuba-American Committee for Cape Verde, Inc., 1978 y Carreira, António. (1982). *The People of the Cape Verde Islands: Exploitation and Emigration*. London and Hamden, Conn.: C. Hurst & Company and Archon Books

[19] T. Bentley Duncan, (1971). The Atlantic Islands: Madeira, the Azores and the Cape Verdes in the Seventeenth-Century, Commerce and Navigation. Chicago: University of Chicago, pp. 198-210.

[20] A comienzos del siglo XVII sólo el 12 por ciento de la población de Fogo y Santiago eran personas libres (Carreira 1966: 44)

la sequía. Como resultado, la economía agrícola siempre ha sido frágil y los habitantes de las islas se han visto forzados a emigrar para encontrar empleo.

Antes de que terminara el trafico de esclavos, muchos caboverdianos ya trabajaban en la pesca de la ballena o en el comercio marítimo. Ya en la década de 1750 los barcos americanos recalaban en Cabo Verde, y para la década de 1840 más del 40 por ciento de los balleneros de Nantucket eran caboverdianos.[21] Con anterioridad a la Revolución Americana, la conexión entre las islas de Cabo Verde y los Estados Unidos, en especial New Bedford, Massachusetts y Providence, Rhode Island, empezó a ser cada vez más importante, y es en estos dos lugares donde podemos encontrar las comunidades caboverdianas más antiguas de los Estados Unidos.

Una de las razones por las que los caboverdianos vinieron a las áreas de New Bedford y Nantucket era que la industria ballenera necesitaba imperiosamente tripulaciones que trabajaran en empleos peligrosos y mal pagados en los barcos balleneros. Nantucket era el principal puerto ballenero de nueva Inglaterra de la época, pero rápidamente New Bedford se convirtió en el puerto de mayor importancia y, de esta manera, hacia esa ciudad se dirigieron la mayoría de los trabajadores caboverdianos. Provenían de entornos pobres y sin tierras en Sao Nicolau y Santo Antão en Barlaventos (el grupo de islas del norte) y de Maio y Brava en Sotaventos (grupo de islas del sur) en las islas de Cabo Verde. Al principio, el número de inmigrantes era reducido pero para principios de 1800 los hombres caboverdianos que trabajaban en los barcos balleneros empezaron a asentarse en New Bedford. Pasaban largas temporadas en alta mar y sus cortos periodos en tierra los pasaban en alojamientos baratos cerca de los muelles. Pero, poco a poco, se hizo evidente que había cada vez más trabajo en tierra asociado con el transporte marítimo y la construcción de barcos. Los caboverdianos encontraron trabajo como estibadores en los muelles, aparejadores, toneleros o cordeleros (New Bedford Rope Works). A medida que los viejos balleneros y las goletas se vieron reemplazados por los barcos de vapor, los viejos balleneros se vendieron a muy bajo coste. Los caboverdianos que vivían y trabajaban en el área de New Bedford a menudo se podían permitir la compra de estas embarcaciones obsoletas e innavegables, a las que se las denominaban «naufragios flotantes». En 1892, Antonio Coelho, por ejemplo, compró el Nellie May y se convirtió en el primer caboverdiano en ser dueño y operar un paquebote entre Providence y Cabo Verde.

---

[21] Elmo P. Hohman. (1928). *The American Whalemen.* New York: Longmans, Green & Co, p.128.

De esta manera los caboverdianos no sólo pudieron ser dueños y operar los barcos sino que podían usarlos para favorecer un constante flujo de inmigrantes desde las islas de Cabo Verde hacia New Bedford y Providence. A finales del siglo XIX la demanda de mano de obra barata en el sur de Nueva Inglaterra iba en aumento, en especial en la industria del arándano, y en los talleres textiles de New Bedford. En 1880 existían dos talleres textiles que empleaban a 2.700 trabajadores caboverdianos y ya para 1905 existían 15 talleres textiles con casi 15.000 trabajadores. Los paquebotes (embarcaciones que de forma regular transportaban mercancías, pasajeros y correo) empezaron a florecer, lo que permitió que muchos caboverdianos escaparan de sus terribles condiciones en sus islas de origen. Estos paquebotes transportaban a trabajadores caboverdianos a New Bedford o Providence a principios del verano justo antes del comienzo de la temporada del arándano; más tarde, en el otoño retornaban a las islas de Cabo Verde con productos para el hogar, ropa y muchas otras mercancías. Durante este período muchos de los barcos salían de Brava en el grupo de islas del sur, y el transporte de los paquebotes empezó a denominarse «Brava Packet Trade».

Hasta la década de 1960 estos paquebotes posibilitaron la formación de complejas redes sociales internacionales entre las islas de Cabo Verde y las comunidades de Nueva Inglaterra. Los dueños de los barcos recibían ayuda a través de los programas de los gobiernos coloniales de América y Portugal para apoyar el sostenimiento de esta valiosa conexión. Los paquebotes no sólo permitían estos contactos, tan importantes entre las distintas familia en las comunidades, sino que aseguraban un flujo fijo de mano de obra barata inmigrante hacia los Estados Unidos, a la vez que permitía a los inmigrantes más adinerados regresar a Cabo Verde para visitar su tierra o quedarse en ella de forma permanente como acaudalados «mercanos» (americanos).

Estas redes sociales internacionales se pueden encontrar en muchas poblaciones migratorias hoy en día., y como sugiere Portes, ofrecen «una red de contactos muy importante entre los lugares de origen y su destino».[22] Portes también sugiere que la formación de estas redes internacionales a escala nacional permite un flujo migratorio que se auto-sostiene y que se ve menos amenazado a las fluctuaciones a corto plazo, y que por lo tanto es más continuo. Estas redes, a su vez, facilitan el flujo circular de personas y generan un sentimiento de seguridad más arraigado en una población migratoria en constante flujo. Este ha sido el caso con respecto al flujo de inmigrantes entre las

---

[22] Alejandro Portes, ed., *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship,* New York: Russell Sage Foundation, 1995.

islas de Cabo Verde y Nueva Inglaterra. Los paquebotes que cubrían la ruta anual transatlántica entre el sureste de Nueva Inglaterra y las islas de Cabo Verde no transportaban únicamente mercancías y pasajeros, sino que también portaban paquetes, cartas y mensajes personales a la gente que se había quedado en el país natal, manteniendo, de esta forma, la frágil conexión entre el país de origen y el de destino. Estos saludos orales conocidos como «mantenhas» en criollo (de la palabra portuguesa «mantenir», sostener, mantener) eran cruciales para sostener unas relaciones a larga distancia con la familia y amigos. En sí, estas «mantenhas» eran incluso más importantes que las cartas, ya que muchos de los emigrantes y las familias que dejaban atrás eran analfabetos. Estas salutaciones orales les proporcionaban unos lazos más íntimos entre ellos. Uno de los dilemas principales a los que se enfrentaban los emigrantes caboverdianos era, y hasta cierto punto lo es todavía hoy, la forma con que podían establecer sus nuevas vidas en los Estados Unidos sin separarse por completo de aquellos a los que habían dejado en las islas.

En los primeros años de la inmigración caboverdiana a los Estados Unidos, la mayoría de los inmigrantes caboverdianos eran hombres; siendo el año 1864 el año que vio llegar la primera mujer caboverdiana a New Bedford. Esta fecha es primordial ya que nos vale para determinar exactamente cuándo se estableció una «comunidad de verdad» de caboverdianos en Nueva Inglaterra. Ciertamente se había dado una inmigración constante antes de esta fecha pero sería en este preciso momento cuando el número de inmigrantes ascendió de forma importante. Muchos de ellos encontraron trabajo como recolectores de arándanos en Cape Cod. Durante los inviernos se trasladaban de Cape Cod a las zonas limítrofes de Nueva Inglaterra, tales como, Boston, Pawtucket y Providence. Aunque, al principio, algunos regresaban a las islas de Cabo Verde durante el invierno, un número cada vez mayor empezó a quedarse los meses de invierno en New Bedford o Providence, e incluso cerca de los campos de arándanos.

Es evidente que el número de caboverdianos se debió incrementar sobremanera ya que se percibió cierto malestar por parte de las comunidades locales a principios del siglo XX. Este malestar se ve ilustrado en los ejemplos siguientes citados en *Chronological References: Cabo Verde/Cape Verdean American* de Raymond A. Almeida:

> 1905, Cape Cod, Massachussets. Se están produciendo debates acerca de la necesidad de establecer escuelas públicas segregadas para acomodar al creciente número de caboverdianos que están «echando raíces» en Cape Cod debido a la cosecha del arándano. En Marion, Massachusetts, se ha promulgado un bando municipal

> contra el aumento del empleo de los caboverdianos en las obras públicas. En la ceremonia de graduación en el instituto Wareham en Massachusetts el discurso de apertura titulado «Retrocediendo» el ponente explico que «deploraba el influjo de mano de obra barata» y se quejaba del hecho de que «nuestras pobres chicas americanas se ven obligadas a trabajar hombro con hombre (en la cosecha del arándano) con estos negros medio civilizados». Años después (1917) Belmira Nunes Lopes, una inmigrante caboverdiana, pronunció el mismo discurso bajo el tema de «La Ciudad Ideal», como lugar en el que no existía ningún tipo de prejuicio. Lopes resultó ser la primera mujer de color en graduarse en Radcliffe College en Harvard. [Véase Laura Pires Hester, 1995][23]

Almeida menciona, también, otro ejemplo acerca de las primeras dificultades a las que se enfrentaron los inmigrantes caboverdianos. En 1905 la congregación portuguesa católica de caboverdianos de New Bedford comenzó a airear su descontento con el tratamiento que recibían el cual tildaban de racialmente discriminatorio. La comunidad de mayores caboverdianos se organizó y elevó una propuesta al obispo de la diócesis de Fall River para que se estableciera una parroquia caboverdiana. La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción fue la primera iglesia católica caboverdiana de los Estados Unidos.

Podría resultar de interés examinar brevemente algunos de los datos migratorios de caboverdianos que entraron en los Estados Unidos entre 1820 y el día de hoy. Se pueden diferenciar cuatro olas migratorias importantes de inmigración caboverdiana: 1850-1899; 1900-1924; después del año 1957; y desde el año 1974 hasta el día de hoy. Marilyn Halter ha analizado las listas de pasajeros (cotejando los manifiestos del pasaje) y los documentos oficiales que sugieren que entre los años 1820 y 1976 entre 35.000 y 45.000 caboverdianos aproximadamente emigraron a los Estados Unidos (1993: 45). La mayoría de los inmigrantes de Cabo Verde a los Estados Unidos que lo hicieron antes de 1922 entraron por los puertos de New Bedford y Providence. Los documentos de inmigración estadounidense recogen 22.624 llegadas legales desde Cabo Verde a los puertos de New Bedford y Providence entre 1860 y 1930. El promedio anual fue de 913,6 entre los años 1975-1980 (1993: 46). Estas cifras reflejan, en cierto modo, el aumento de la emigración al principio de la independencia de las islas de Cabo Verde y constituirían la cuarta ola migratoria que está todavía produciéndose.

---

[23] Véase Raymond A. Almeida *Chronological References: Cabo Verde/Cape Verdean American.*

Sin embargo, el año 1922 resultó ser un punto de inflexión en lo que se refiere al número de inmigrantes caboverdianos a los Estados Unidos; y, aún más importante, en lo referente a la forma con que cambió el contacto entre la comunidad americana de caboverdianos y sus familias en las islas de Cabo Verde. Las leyes de inmigración de Johnson de 1922 surtieron un profundo efecto en la inmigración caboverdiana. Estas leyes restringían la inmigración de personas no europeas y suponía que las familias de caboverdianos que residían en los Estados Unidos se veían separadas de sus familiares en las islas de Cabo Verde, rompiéndose, de este modo, el contacto cercano entre las comunidades de Nueva Inglaterra y sus familias en el archipiélago. Las relaciones familiares sufrieron una grave alteración y las dos comunidades permanecieron aisladas, en cierta forma, durante más de cuarenta años. Como resultado de estas leyes inmigratorias, muchos caboverdianos empezaron a dirigirse a otros países como destino migratorio.[24] Así, en este período algunos caboverdianos americanos emigraron a las antiguas comunidades de la costa este de California, y hacia el sur donde trabajaron en los ferrocarriles y los altos hornos en Ohio y Pennsylvania, en las dos Carolinas y en Virginia.

En 1924 el antropólogo americano Albert E. Jenks, publicó un informe titulado «Habitantes de Nueva Inglaterra que provienen de las islas africanas» («New Englanders Who Came From Afric Isles») en el que aseguraba que los líderes de la comunidad caboverdiana de New Bedford comenzaron a preferir la designación de «caboverdianos» para describir su etnia en vez de ser clasificados como portugueses, tomado todo ello como la alternativa a ser denominados como «portugueses negros». Desde comienzos de la década de 1920 los caboverdianos en América han luchado por lograr su reconocimiento como un grupo étnico diferente con una herencia cultural específica.[25]

En 1966 se relajaron las leyes de inmigración de nuevo y comenzó una nueva ola migratoria desde las islas de Cabo Verde. Los nuevos inmigrantes llegaron a Boston, Brockton y Sitúate en Massachusetts, y a Pawtucket, Rhode Island. Los nuevos inmigrantes se diferenciaban culturalmente en muchos aspectos de las comunidades de caboverdianos ya establecidas en Nueva Inglaterra. Ni las comunidades de caboverdianos americanos que vivían en Nueva Inglaterra ni los recién llegados de las islas tenían un conocimiento mutuo del otro grupo en materia de logros o, incluso, una historia pasada.

---

[24] Portugal, España, Italia, Francia, Suecia, Noruega, Luxemburgo, Brasil, Argentina, Angola, Senegal y Costa de Marfil entre muchos otros.

[25] Alter, p. 152 y siguientes.

2. **Manteniendo el pasado vivo: «The Story Must Be Told» (1999) de Querino Kenneth J. Semedo**

Querino Kenneth J. Semedo, de 80 años, ha participado activamente en la reconstrucción del papel jugado por su propia familia y su comunidad en la historia de Nueva Inglaterra. Su testimonio «The Story Must Be Told», por ejemplo, es un conocido relato de los trabajadores de los campos de arándanos caboverdianos ya olvidados; aquellos hombres y mujeres que ayudaron en la creación de la industria del arándano en la primera parte del siglo XX especialmente. Su historia es una detallada descripción de cómo se construyeron y desarrollaron los cultivos de arándanos. Se nos presenta un fascinante relato de la vida y el alma de los caboverdianos trabajadores del arándano, con el fin de preservar este pasado y hacerlo accesible para futuras generaciones. De él se desprende una calidad transnacional de la experiencia de su familia, sus lazos con la tierra natal, el deseo de continuar con las costumbres, su forma de vida y su amor y obligación para con los que dejaron atrás en Cabo Verde.

Semedo comienza resumiendo hechos de interés sobre su familia. Su padre Antonio Cabral Semedo nació en la ciudad de Praia en la isla de Santiago en las islas de Cabo Verde en 1885 y llegó al puerto de New Bedford en 1907. Su madre, Guilhermina Minnie Lopes Semedo, nació en 1896, en la isla de Brava en cabo Verde pero no llegó a New Bedford para reunirse con su marido hasta 1920. El mismo Semedo hijo nació en West Wareham, Massachusetts en 1927. Tuvo un hermano, John Semedo, que murió de neumonía y otro, Antone Semedo, que nació en 1923. Su padre murió recogiendo arándanos en uno de los campos de arándanos de A.D. Makepeace en 1955.

Semedo nos relata que al jubilarse pasó mucho tiempo visitando los campos de arándanos con el firme propósito de comparar los métodos utilizados por los actuales recolectores de arándanos y los que utilizaba su padre y otros trabajadores caboverdianos en tiempos pasados. Su relato cubre el período desde que su padre llegó a América en 1907 hasta 1996. Se centra especialmente en el período entre 1910 a 1933, época en que los caboverdianos realizaron trabajos pesados para construir los campos de arándanos sin maquinaria adecuada, a diferencia de como se realiza hoy en día. Sin embargo, Semedo admite que los caboverdianos no eran los únicos grupos de emigrantes que contribuyeron en los principios de la industria del arándano. La comunidad finlandesa, por su parte, también realizó trabajos duros y de dificultad. Sin embargo, todas estas otras comunidades han caído en el olvido y apenas hay mención a ellas en la historia de la industria del arándano.

La primera parte de su relato hace referencia al alojamiento en el que los caboverdianos permanecían mientras trabajaban en los campos. Construidos cerca de los campos y pertenecientes a los propietarios de los cultivos estas construcciones dilapidadas consistían, por lo general, en una habitación que hacía las funciones de dormitorio, cocina y salita. Los tejados estaban cubiertos con cartón alquitranado y — aunque estas construcciones eran óptimas para los meses de verano — en invierno el frío era insoportable cuando las estufas de madera se apagaban. Las condiciones empeoraron cerca de 1912 antes de la Primera Guerra Mundial. Para demostrar todo ello, Semedo recoge testimonios de caboverdianos que vivieron en chabolas como estas en la zona de Rochester entre 1947-48. En sus testimonios encontramos una mezcla de su vida anterior en las islas y sus experiencias en los campos de recogida del arándano. Para Semedo, estos hombres eran verdaderos narradores y contadores de historias. Le ofrecían «grogo», una especie de whisky caboverdiano, o la «cachupa», una sopa-crema de maíz seco y con carne de cerdo, una especialidad caboverdiana.

También se refiere a su suegro quien trabajo en los campos de arándanos durante más de 45 años. En 1957, Semedo recuerda cómo salía a las tres de la mañana para ver la escarcha. La tarea de su suegro consistía en bombear el agua desde el depósito para que se formara una fina capa protectora encima de las viñas y los arándanos para que, así, no se estropearan con el frío. Recuerda, a sí mismo, cómo observaba a su suegro inspeccionar las plantas de arándanos con una lupa para comprobar si había alguna larva y las plantas necesitaban algún tipo de pesticida.

El trabajo más arduo era, sin embargo, construir los cultivos de arándanos, lo que se realizaba manualmente. Limpiar los árboles, sus ramas y troncos, se realizaba con la mano o una pequeña hacha, nada comparable con la maquinaria automática actual, por lo que el trabajo era agotador. Además muchos de los caboverdianos acometían lo que se denominaba cubrir de arena los cultivos; lo que venía bien para el crecimiento de las plantas de arándanos. Esta tarea se realizaba transportando arena en carretillas y se hacía a un ritmo frenético. Semedo describe esta tarea dentro del contexto de la Gran Depresión cuando la desesperación de la gente les hacía trabajar sin descanso. Siempre existían otros trabajadores al acecho dispuestos a reemplazar a quien trabajara despacio. Aunque Semedo relata el trabajo de su padre con la arena, él mismo trabajo con las carretillas de arena y vio lo arduo que resultaba. Además, también solía echar arena sobre el hielo. Mediante está práctica, que consistía en transportar arena con una camión y echarla sobre los campos helados, a la llegada del calor el hielo se derretía y se mezclaba con la arena que se depositaba sobre la tierra de las plantas de arándanos. Recuerda, a

su vez, trazar líneas sobre el hielo para que los carros llenos de arena fueran más fáciles de transportar. Una vez transportada la arena, ésta era esparcida por los trabajadores. Hoy en día esta práctica se realiza mecánicamente. Se preparan unas plataformas de las que luego salen unos tubos altos que esparcen la arena sobre las plantas.

Los trabajadores caboverdianos también solían segar con guadaña la maleza alrededor de las plantas, los cultivos y los diques. Hoy en día, por supuesto, se utilizan tractores especializados con segadoras mecánicas. Además, los canales de irrigación tenían que limpiarse de barro y hierbajos para facilitar que el agua de irrigar llegase a su destino. El barro y la maleza se quitaban a mano, se depositaban en las carretillas y se echaban en otro lugar. Otro método para transportar el barro y la maleza era el uso de un «parballar». Una persona sostenía los extremos de delante del parballar y la otra persona al final. Entre ambos transportaban la pesada carga de barro y malezas y la vaciaban en la costa. Era un trabajo agotador. Hoy en día, el proceso está mecanizado. Un tractor, especialmente diseñado para ello, recoge por medio de una pala lateral el barro y la maleza y las echa en una lona que se retira de la zanja. Las cuatro puntas se unen a un gancho de un helicóptero que levanta la lona y la lleva hasta la costa para depositar su contenido.

Escardar los cultivos era un trabajo realizado mayoritariamente por mujeres. Era una dura tarea que implicaba agacharse, ponerse de rodillas o inclinarse delante de las plantas durante largos períodos. Semedo comenta que prefería segar con la guadaña a escardar, pues le parecía un trabajo muy difícil.

Además Semedo da cuenta de dos herramientas para recoger arándanos más antiguas. Una era una pala y la otra una pequeña cortadora. Esta última era difícil de manejar. Cuando la pala estaba llena de arándanos, éstos se depositaban en las cajas. Los recogedores se disputaban las áreas más propicias para la recogida del fruto. La temporada del arándano comprendía desde la segunda semana de septiembre hasta la segunda semana de noviembre, y era durante este período cuando muchos caboverdianos ganaban más dinero en lugares como Wareham y otras zonas del sureste de Massachusetts. Semedo describe cómo él junto con su hermano, al igual que otros muchos niños caboverdianos, conseguían un permiso especial por el responsable del colegio para empezar el colegio una semana más tarde y, así, poder trabajar en los campos de arándanos con sus padres para, de esta manera, ayudar en la economía familiar. Sin embargo, las duras condiciones laborales en jornadas tan largas en los campos llegaban a pasar factura a los trabajadores. Algunos de los caboverdianos desarrollaban problemas de espalda y artritis como resultado de este trabajo. Recogían el fruto en

cientos de acres por todo Wareham, Rochester y Carver. Los mayores productores de arándano eran A.D Makepeace, Beaton Co. y Cape Cod Cranberry en Rochester, más adelante Decas Cranberry, Sales Company y otros muchos.

Semedo tiene un vago recuerdo de algunos de los caboverdianos que reivindicaron sus derechos en un cultivo de Slocum Gibbs no lejos de la Ruta 58. Su hermano Tony, que tenía diez años por entonces, lo recuerda bien. Fue el primer intento de huelga por parte de caboverdianos en 1933. La huelga era una protesta para lograr mejores salarios y condiciones de alojamiento. Aunque la huelga fracasó, resultó ser un claro aviso a los productores acerca de las condiciones que debían mejorar para que no se repitiese el incidente en un futuro. Fue la primera huelga agrícola en Massachusetts, y, como señala Semedo, constituyó una de las primeras pequeñas contribuciones de los trabajadores caboverdianos a la mejora de las condiciones laborales y de vida de otros trabajadores del arándano.[26]

Cuando finalizaba la temporada de recogida del arándano, su padre y su madre recogían las ganancias de la temporada. Aunque en términos reales la cantidad no era tan sustanciosa, tenían que prepararse para el invierno y almacenar comida (bolsas de arroz, alubias, azúcar, productos enlatados, manteca y harina de maíz. Todo ello trascurría en New Bedford. Además sus padres se dirigían también a la agencia de viajes llamada Guilherme M. Luiz & Co., Inc. y a los banqueros de la calle Rivet en el sur de New Bedford. Hacían gestiones para enviar dinero a sus familias en las islas de Cabo Verde. Su madre tenía cuatro hermanas en Brava, Cabo Verde. Su padre tenía una hermana en Praia, Cabo Verde. Esta clase de generosidad y responsabilidad para con la familia más inmediata en la forma de envíos de dinero o productos siempre ha sido, y aún lo es, una característica común en la comunidad caboverdiana.

Semedo relata el viaje de su madre a Brava, Cabo Verde para visitar a su familia en 1956. Visita que le causó una gran impresión a su madre. A pesar del hecho que su propia vida y trabajo en los campos de arándanos eran muy duros, la pobreza extrema y la dureza de las que fue testigo en las islas de Cabo Verde le causó una honda impresión. Mientras su madre permanecía en Brava en 1956, le pagó un pasaje a su

[26] 1933 (septiembre) en los condados de Plymouth y Bristol, Massachusetts, 1.500 recogedores de arándanos caboverdianos fueron a la huelga para lograr mejores condiciones laborales, empleo garantizado y el derecho a organizarse. Los propietarios de los cultivos trajeron a guardas de seguridad de fuera e incluso otros trabajadores externos para entorpecer la huelga. Fue la primera huelga agrícola de caboverdianos en la historia de Massachusetts.

sobrino, Rufino «King» DaSilva, para que pudiera viajar a Dakar, Senegal en la costa oeste de África. Lo hizo con la intención de que King pudiera ganar dinero y enviarlo a su familia en Brava. King les sorprendió a todos cuando les pagó una visita a América en 1970. Con lágrimas en los ojos comentaba lo agradecido que estaba por lo que la madre de Semedo había hecho por él.

Semedo no sólo escribe acerca del trabajo de los caboverdianos en los campos de arándanos. Reconoce que tanto él como sus padres fueron el producto de la Gran Depresión y describe sus tradiciones y su vida familiar dentro del contexto de una dureza y pobreza extremas. Recuerda las filas de trabajadores esperando trabajo en la misma orilla. También recuerda a su padre trabajando para la WPA, la Work Project Administration (Institución de Proyectos de Trabajo), uno de los proyectos iniciados por el Presidente Roosevelt dentro de su New Deal, que posibilitaba que la gente trabajara en la construcción de carreteras, parques y bibliotecas. Semedo fue, quizás, uno de los más afortunados de entre la comunidad de caboverdianos. Antes de la Gran Depresión, su padre había construido un bungalow en 1920. Por este motivo, Semedo no recuerda ningún sufrimiento de dureza durante la depresión y siempre tuvo comida, cobijo y vestido, ya que sus padres eran trabajadores y ahorradores. Muchos caboverdianos sobrevivieron la Gran Depresión cultivando sus propias verduras. Semedo recuerda que en casa tenían todo tipo de alimentos: alubias, maíz, patatas, tomates, lechugas, zanahorias, cebollas, remolachas y demás. Las patatas y cebollas que habían recogido las almacenaban en un desván que había construido su padre, y su madre metía en conserva las verduras y las frutas. También tenían pollos y gallinas para carne y huevos, y una cabra para leche.

A Semedo le gusta pensar que ha mantenido las tradiciones vigentes. Siempre ha vivido en el mismo vecindario de caboverdianos toda su vida. En año nuevo, por ejemplo, pasea calle abajo y visita a todos sus vecinos deseándoles un feliz año. Continúa haciendo lo que ya su madre hacía hace sesenta años. También relata la tradición de los funerales caboverdianos, y añade que una parte del alma caboverdiana presenta siempre el ansia de ayudar a algún caboverdiano que ha perdido a algún ser querido. Sus padres le llevaban a funerales cuando era pequeño, ya que eran de la opinión que los niños debían presenciar y ser testigos de los malos y buenos tiempos. Era una importante característica de la cultura caboverdiana mostrar respeto y apoyo durante la pena de otra persona. Esta tradición se sigue manteniendo en la comunidad caboverdiana de hoy en día.

También tienen cabida los relatos sobre tradiciones más livianas, tales como los «bailes de las cocinas» que los caboverdianos solían celebrar

en sus propias casas en la década de 1930. La idea era que se podían celebrar con un bajo coste ya que todo el mundo contribuía con algo de comida y bebida. Uno de los clubes caboverdianos al este de Providence tuvo su origen en una de estos bailes de cocina que se celebro en la misma casa durante un número seguido de años. Los instrumentos que se utilizaban incluían la «veola» (una guitarra de doce cuerdas), el violín, el acordeón y las maracas ya que los caboverdianos podían tocar estos instrumentos. Los bailes se prolongaban hasta bien entrada la noche y diferentes acontecimientos sociales como éste eran claves en la instrumentación de la unificación de las comunidades.

Semedo menciona otra de estas tradiciones de los caboverdianos durante la década de 1930, la Canta Reis, una versión caboverdiana de los villancicos navideños, excepto que la música caboverdiana se toca y canta en vez de los tradicionales villancicos. Recuerda cómo esperaba a los músicos que llegaran a su casa tocando sus instrumentos y deseando a todo el mundo un feliz año. Alguno de los músicos llevaba una bolsa hecha de arpillera y cantaba alguna canción tras lo que pedía alguna aportación a los miembros de la casa, aportaciones que más tarde se repartirían entre los músicos al final de la velada. Todo el mundo se intercambiaba los mejores deseos para el año que iba a comenzar. Semedo muestra su pesar de que la tradición del Canta Reis no siga celebrándose en la actualidad.

Semedo recuerda, también, los buenos tiempos, cuando era recogido en camioneta y llevado a los campos de arándanos. Cantaba y contaba historias de camino al trabajo. Relata como se entablaron amistades entre los diferentes chicos que iban al trabajo, algunos de ellos de New Bedford. Éstos le narraban historias de la ciudad y se establecían vínculos de amistad a la vez que trabajaban hombro con hombro. Este lazo de unión resultó ser muy útil, ya que, al ser quinceañero, empezó a ir a los bailes en New Bedford acompañado de algunos de los amigos que había hecho en el trabajo.

Semedo pone un énfasis especial en la importancia de mantener el pasado vivo y admite que muy pronto será casi imposible recuperar estas historias directamente de los que las vivieron a principios del siglo XX. Además de la posibilidad que Semedo tuvo de recuperar relatos de forma directa de sus padres insiste en la necesidad de recuperar y guardar historias caboverdianas, y hacerlas accesibles no sólo a descendientes caboverdianos sino también a aquellos deseosos de conocer este legado caboverdiano. El reconocimiento a la labor de los caboverdianos en los comienzos de la industria del arándano es casi inexistente. No existe tampoco un reconocimiento por parte de los principales productores, como A.D. Makepeace. Quizás, como señala Semedo, «es la gran

'oportunidad perdida' por parte de la industria del arándano para poner las cosas en su sitio». Por supuesto, Semedo admite que la industria del arándano fue una salvación para muchos de los caboverdianos; de no haber existido, habría sido imposible saber el destino de muchos de ellos. La sorpresa fue mayúscula para Semedo al ver la cantidad de gente que se puso en contacto con él una vez colgó su historia en Internet en 1996; muchas de ellas eran personas que ya habían abandonado el lugar. Tiene la seguridad que su historia les ha traído recuerdos pasados. Su historia es una forma de vida no sólo personal sino de toda una comunidad que ha sido casi olvidada en su totalidad. El propósito de Semedo ha consistido en rehacer un puzzle y rendir un homenaje a su gente. Quería ofrecérselo a todos los caboverdianos doquiera que se encuentren. Al igual que Claire Andrade, pone énfasis en la importancia de reconocer que las raíces no pueden pasar al olvido.

3. **El uso del cine como herramienta de defensa y protesta: el documental de Claire Andrade-Watkins: «Some Kind of Funny Porto Rican?»: A Cape Verdean American Story (2006)**

«Some Kind of Funny Porto Rican?»: A Cape Verdean American Story, (2006) dirigido, producido y escrito por la Dra. Claire Andrade-Watkins es una «documemoria» sobre los inmigrantes de las islas de Cabo Verde en el vecindario de Fox Point en Providence.[27] Por medio de su documental una comunidad desconocida se ha hecho visible y ha posibilitado que los miembros de esta comunidad expresen su amor por Fox Point y admitan, a su vez, la pérdida sufrida debido al proceso de renovación urbana. El documental muestra el duro esfuerzo y la determinación constante que presentaban los caboverdianos en ese vecindario y, sobre todo, su sentimiento de comunidad y estoicismo, los cuales les ayudaron a sobrevivir a pesar de los cambios sociales, culturales y económicos que se estaban produciendo. Sin embargo, el documental no trata únicamente sobre la comunidad caboverdiana de Fox Point. Hace referencia a temas más importantes y de mayor repercusión como

[27] La Dra. Claire Andrade-Watkins, historiadora y directora de cine, ha publicado gran número de estudios sobre el cine africano en lenguas francesa y portuguesa. En 1986, produjo «The Spirit of Cape Verde», un documental de 30 minutos que celebra los lazos de unión entre Nueva Inglaterra y Cabo Verde, así como la visita histórica a los Estados Unidos del presidente Arístides Pereira en 1983. Ha trabajado en «Odyssey», una serie de documentales de antropología y arqueología de la PBS nacional, así como en películas de ficción, entre ellas destaca «Sankofa», una reconocido film sobre la esclavitud dirigido por Haile Gerima.

la inmigración, el asentamiento, el desarraigo, las relaciones raciales y la renovación urbana.

El vecindario de Fox Point se encuentra al este de la parte antigua de Providence y en él se encuentra una de las comunidades caboverdianas más antiguas de América.[28] El vecindario se estableció ya a principios del siglo XVII mucho antes que los inmigrantes caboverdianos llegaran a esta zona. Con la construcción del primer puerto en Transit Street en 1680, el área de Fox Point se convirtió en un centro neurálgico para las actividades marítimas. El área de los muelles, conocida como India Point, recibe su nombre de los barcos comerciales de «los indios» que surcaban la ruta entre Fox Point y las Indias Occidentales. Durante el siglo XVIII, la mayoría de los colonos trabajaban cerca o en los mismos muelles. Ya para 1800, encontramos 58 muelles y una frenética actividad marítima. Sin embargo, Fox Point no llegaría a convertirse en un vecindario como tal hasta principios del siglo XIX. Cuando se construyó la primera estación en el muelle de Fox Point para la línea de ferrocarril que unía Boston y Providence en 1835, se hizo visible que nuevas industrias se establecerían para sacar provecho de una puerto accesible y unas redes de comunicación excelentes. Dos de estas industrias fueron los Altos Hornos Fuller, construidos en Pike Street en 1840, y la Compañía de Herramientas de Providence, levantada en Wickenden Street, en 1844. Con el establecimiento de nuevas industrias y un puerto activo, tanto el trabajo cualificado como el que no lo estaba atrajeron a un gran número de inmigrantes. Aunque había un gran núcleo de portugueses en el área de Fox Point ya para la década de 1840, la mayoría de los primeros inmigrantes eran irlandeses. Sin embargo, el proyecto de saneamiento de las barriadas (1876-1880) propició el traslado de muchos de los inmigrantes irlandeses a una nueva zona en Gano Street.

Una segunda hola migratoria tuvo lugar después de 1870 y esta vez muchos de los inmigrantes eran caboverdianos en busca de empleo en las empresas y en los trabajos de los muelles en el puesto de Providence. Junto a portugueses y habitantes de las azores los caboverdianos se establecieron en alojamientos dilapidados y repletos de gente que se encontraban a lo largo de los muelles. Se calcula que ya se encontraban

---

[28] Tuve la suerte, durante mi estancia como investigadora en Pembroke Center for Teaching and Research on Women, en la Universidad de Brown en Providence de pasar en coche por el vecindario de Fox Point de camino a la universidad. Así pude conocer de primera mano el lugar y hablar con muchos caboverdianos que todavía residen en ella. También me fue posible hablar con la Dra. Claire Andrade-Watkins tras un visionado y debate de su documental *Some Kind of Funny Porto Rican? A Cape Verdean American Story*, en la Universidad de Brown dentro del programa dirigido a honrar a personas que han trabajado en favor de los movimientos por la justicia social.

unos 2.000 portugueses en el área de Fox Point para finales del siglo XIX. Muchos de ellos habían cruzado el Atlántico en paquebotes, y se ofrecían como mano de obra barata en los talleres textiles, las fábricas los trabajos en los muelles y en los cultivos de arándanos. El puerto proporcionaba empleo a muchos caboverdianos que «trabajaban en los barcos», transportando carbón, chatarra y madera; muchos de estos trabajadores formaron parte más delante del sindicato local de estibadores I329. Los caboverdianos en el vecindario de Fox Point formaban una comunidad férrea con un pasado cultural rico, unidos por el idioma, la familia, los parientes y amigos. Muchos de ellos eran católicos e iban a Iglesia de San José (St Joseph's Church), que más tarde pasaría a ser Nuestra Señora del Rosario (Our Lady of the Rosary) en 1885. El edificio se terminó en 1906 y se convirtió en un foco religioso y cultural de gran importancia para la comunidad. Los lazos familiares que se mantenían permitían a los que venían a la comunidad sentirse como en casa. Los caboverdianos siempre se han sentido apegados a su lengua y cultura, las cuales no tienen porqué ser «explicadas, escondidas o editadas». La expresión caboverdiana «Nôs ku Nôs» (algo así como «los nuestros con los nuestros» o «entre nosotros») se usaba, y todavía se usa, como medio de transmitir el sentimiento de que los caboverdianos son una pueblo que se entiende a sí mismo, tanto si su identidad cultural se expresa con claridad como si no. Todos los miembros de la comunidad compartían las mismas historias de viajes en alta mar y mantenían fuertes lazos de unión con las islas de Cabo Verde.[29] A los caboverdianos recién llegados se les ofrecía alojamiento y gente de la comunidad les buscaba trabajo. La inmigración a Fox Point fue muy importante hasta 1924, momento en que unas leyes de inmigración más restrictivas frenaron el flujo; pero la inmigración se reanudó en 1965, tras una relajación de las leyes de inmigración.

La separación traumática en las décadas de 1960 y 1970 debido a la renovación urbana supuso un desmembramiento de la comunidad caboverdiana y tres generaciones de caboverdianos se vieron forzados a mudarse a otras partes de Rhode Island. Todo el área se transformó — de manera especial los viejos suburbios de alojamiento — dando paso a una nueva zona de desarrollo. Calles como South Main Street y Wickenden Street cambiaron radicalmente. La renovación de las casas

[29] El mar constituye un importante vínculo en el *panu* (entrelazado) de la vida tanto para los caboverdianos en las islas como en la diáspora. Las historias de los viajes desde Cabo Verde hacia América se encuentran en muchas de las historias de familia y amigos cuando se reúnen. Todos pueden relatar historias y experiencias de parientes en sus viajes por el extenso mar.

trajo consigo un incremento en su valor. Surgieron cafés y restaurantes, tiendas de antigüedades y galerías de arte. Se restauraron edificios históricos y en la zona de Hope Street, dada su cercanía al campus de la Universidad de Brown y la Escuela de Diseño de Rhode Island, Fox Point se convirtió en una zona atractiva para que los estudiantes y la clase media alquilara alojamiento. Esta actividad prosigue hoy en día. Muchas de las residencias más antiguas de Providence están en Fox Point, principalmente en las calles Sheldon, Transit, Arnold y John. El precio de estas residencias es muy elevado, e inaccesible para muchos caboverdianos, aunque la renta media en Fox Point es más elevada que la media de Providence. Como resultado de todo ello, el área se ha transformado en una zona residencial cara que en nada se parece a la de antes. El aspecto físico de la zona es bien distinto por este motivo. Desde la década de 1940 el área de los muelles ya no se usa como zona portuaria y se ha convertido en una zona de recreo y esparcimiento conocida como India Point Park. Quizás, una de las consecuencias más desgarradoras que vino con la renovación urbana fue la construcción de la autopista 195, la cual divide la parte sur de Fox Point. Para su construcción se desalojaron muchas zonas pobres y se demolieron gran parte de los edificios de la zona sur de Fox Point.

La comunidad portuguesa continúa siendo una de las más importantes del vecindario de Fox Point. Incluso después del importante flujo de personas de clase media y estudiantes de la Universidad de Brown y la Escuela de Diseño de Rhode Island, más de 32% de los residentes de Fox Point tienen todavía un pasado portugués. Para los caboverdianos que participan en «*Some Kind of Funny Porto Rican?*»: *A Cape Verdean American Story* Fox Point continúa siendo el centro principal de la sociedad caboverdiana, a pesar de todos estos cambios.

La Dra. Andrade nos explica el significado del título «*Some Kind of Funny Porto Rican?*», al señalar que se deriva de un comentario que le hicieron años atrás. El hermano de su pretendiente era estudiante de Brown University. Al enterarse que su hermano había conocido a una chica caboverdiana de Providence, el estudiante de Brown replicó: «Caboverdiana; ¡Oh!, hay muchos de esos por aquí; son una clase de puertorriqueños». Esta percepción errónea, explica la Dra. Andrade, forma parte de muchas de los malentendidos sobre los caboverdianos americanos. Hoy en día parecería que el título del documental tiene un tono de humor. Sin embargo, el título ofrece un significado especial para los caboverdianos que todavía están intentando establecerse en una sociedad que acepta o rechaza a las personas según sea su color o raza. Para aquellos caboverdianos que nacieron en Cabo Verde antes de la independencia en 1975, su certificado de nacimiento todavía les

adscribe la nacionalidad portuguesa. Sin embargo, los de tez oscura que emigraron a los EEUU en las décadas de 1970 y 1980 y se identificaban como portugueses sufrieron el ostracismo por parte de los afro-americanos que consideraban que estos caboverdianos rechazaban su negritud. Aquellos con una tez más clara, y más «anglos» de matiz se les pasó a denominar «portugueses negros». El legado de todas estas distinciones se conserva todavía en el día de hoy.

El documental es en esencia el relato de la historia personal de Claire Andrade-Watkins en la férreamente unida comunidad caboverdiana americana que posee una historia de 200 años. Andrade explica que el hilo conductor del documental lo representan sus recuerdos de niñez de «familia, amigos, texturas y sonidos de las décadas de 1950, 1960 y principios de los años 70 en la sección caboverdiana de Fox Point, en Providence, Rhode Island». Aunque el documental se centra en el vecindario de Fox Point, se nos presentan lazos y conexiones con las comunidades de parientes y amigos caboverdianos en New Bedford y Cape Cod. Muchos de los caboverdianos entrevistados en el documental tienen entre 70 y 90 años. Como con Querino Kenneth J. Semedo, sus memorias se retrotraen a las primeras décadas del siglo XX. Son «los mayores, la conciencia colectiva y la memoria de la comunidad caboverdiana en los Estados Unidos». Tuve la suerte de reunirme con algunos de estos «mayores» cuando Claire Andrade visitó la Universidad de Brown para dar un visionado y una discusión de su documental en noviembre de 2006. Se sentían orgullosos de su vecindario y de la forma en que sus vidas se habían hecho visibles para el resto del mundo.

El documental hace uso de cintas de archivo y fotografías de las gentes y lugares no sólo en el vecindario de Fox Point sino también de las islas de Cabo Verde.[30] Se pone énfasis en la importancia de South Main Street, el principal eje de comunicación de Fox Point, que se extendía desde los muelles hasta la Universidad de Brown en la parte este de Providence. Menciona la forma en que muchas de las familias estaban hacinadas, así como sus parientes y amigos, pudiéndose llamar casi de casa a casa en voz alta. Existe material de archivo de Ernestina (el paquebote estrella caboverdiano) bajando por la Bahía Narragansett hacia el muelle de Providence. Este viaje siempre era un espectáculo. Entre 1948 y 1965, el Ernestina transportó pasajeros y mercancías entre Nueva Inglaterra y Cabo Verde. Existe un metraje interesante del puerto de Providence, cuando era importante en el transporte de carbón, chatarra y madera. Los caboverdianos trabajaban en un gran abanico de actividades desde

[30] Algunos fragmentos del documental pueden encontrarse en http://spiamedia.com

la pesca ballenera, pasando por los barcos de transporte de mercancías hasta los buques de transporte de crudo. Buena parte del documental se centra en Granny's House y muestra la importancia de esta casa para el clan y la cultura caboverdiana. El metraje y las fotografías de la familia Andrade de los archivos muestran a miembros de la familia y amigos bailando y tocando instrumentos musicales iguales a los mencionados por Semedo en «The Story Must Be Told». Se hace una mención especial a la lengua caboverdiana, la cual, durante siglos, ha resultado ser un vínculo entre las diferentes generaciones a un lado y otro del Atlántico. La cuestión del idioma ha sido objeto de mucho «retos» para conseguir la comunicación fuera de la comunidad caboverdiana. El documental atestigua varios malentendidos divertidos surgidos por estos aspectos lingüísticos. La angustia por la separación durante diferentes períodos o durante toda una vida han sido recogidas y expresadas en la música caboverdiana, particularmente la «morna», que es interpretada por cantantes del «Point». La música refleja excelentemente el sentimiento de «saudade», la querencia por el pertenecer a algo, la tristeza y la nostalgia que forman parte integral de la cultura caboverdiana. Los sentimientos de «saudade» y «tristealegria», una mezcla de alegría y tristeza, impregnan cada uno de los aspectos de la sociedad caboverdiana y contribuyen a ofrecer un sentimiento de estoicismo que está presente en todos aquellos que lucharon por sobrevivir ante tantas «calamidades». El documental se recrea especialmente en el período de principios de la década de 1970, cuando la renovación urbana, la incursión de las clases acomodadas y la interestatal 95 alteraron por completo las vidas de tres generaciones de caboverdianos que vivían en el «centro del Point».

Claire Andrade-Watkins admite que su documental no «trata de ser la última palabra sobre la experiencia caboverdiana». Su proyecto, que lleva en curso más de veinte años, intenta relatar una historia que es «rica en experiencias personales y detalles de investigación»:

> He ido de casa en casa, siguiendo las pistas de amigos y familiares: a veces, pasando con dificultad por sótanos y áticos e incluso en una ocasión saqué del ático de un primo, sin él saberlo, una cinta de 8mm de metraje en blanco y negro de Brava, Cabo Verde en la década de 1950. Un tío más amable me facilitó el uso de cintas de 8mm de su archivo familiar que contenía más de 30 años de acontecimientos y vacaciones. Entre otros descubrimientos tenemos fotografías incalculables (muchas de la última década del siglo XIX), diarios, recortes de periódicos y una colección valiosísima — y en buen estado — de cintas de 8mm en color de la comunidad de Fox Point a finales de la década de 1950 y de los años 60; así como de los estibadores trabajando en los barcos en el puerto de Providence. El más emocionante es el metra-

> je de el famoso ERNESTINA, una goleta Gloucester de dos mástiles, el último paquebote que viajaba con regularidad hasta Nueva Inglaterra, y una leyenda del folclore caboverdiano que se me confió por Manuel T. Neves para relatar la historia de el ERNESTINA, el editor de THE CAPE VERDEAN.
>
> De importancia son, a su vez, las voces de historias orales de los «mayores» que he recogido durante los últimos años. Ahora que muchos han fallecido, sus testimonios son una incalculable parte de esta historia.[31]

Andrade cree firmemente que, dentro de la comunidad caboverdiana, el documental ha resultado ser una excelente oportunidad para devolver su historia a Cabo Verde. Es consciente, como historiadora, que muchos caboverdianos a ambos lados del Atlántico tienen poco conocimiento de la historia caboverdiana y un documental como éste ayuda a la diseminación de información importante sobre el pasado. Además Andrade siente que también ha aprendido sobre sí misma. Literalmente ha tenido que retroceder en el tiempo y regresar a «Cabo Verde física, emocional e intelectualmente». La destrucción de su comunidad de Fox Point suponía que su «hogar» desaparecía. Fox Point sólo podía permanecer en los corazones y los recuerdos de los caboverdianos. Andrade admite que el viaje con su documental ha sido un medio para que ella pudiera responder a preguntas sobre su lugar de pertenencia y llegó a la conclusión que «ser caboverdiano no es únicamente un lugar o sitio geográfico, sino un estado de la mente. Una vez se encuentra en tu mente y corazón, se queda ahí para siempre y te acompaña donde quiera que vayas.»[32]

Conclusión

«De repente, cien años de nuestra historia habían desaparecido», dice Claire Andrade a su público en «*Some Kind of Funny Porto Rican?*». Pero, ¿es esto cierto? Con seguridad su documental y el testimonio escrito de Semedo reviven y reconstruyen casi cien años de la historia de los caboverdianos que vivían y trabajaban en Rhode Island, Massachusetts. Siempre ha sido posible distorsionar la historia y muchos aspectos de la misma pueden ser ignorados o incluso olvidarse. Sin embargo, una vez algún hecho se ha dado a conocer, ya nunca más puede hacerse

---

[31] Tomado de http://spiamedia.com/productions/skfpr/info

[32] Entrevista con Claire Andrade-Watkins, *Nos Jornal newspaper (USA) September 1, 2005. http://www.caboverdeonline.com/*

desconocido, quizás únicamente olvidarse. El uso de testimonios, artefactos, recortes de periódicos, metraje original y retratos fotográficos de familias caboverdianas y del mundo en que vivían, son, efectivamente, herramientas para asegurar que todo ello se da a conocer y se inscribe en la memoria histórica, y, por lo tanto, no puede ser olvidado. La respuesta tanto al testimonio de Semedo, en Internet, como al documental de Claire Andrade, de caboverdianos — y aquellos que no lo son — ha sido espectacular. Se han establecido una serie de conversaciones y diálogos abiertos como resultado de todo ello; reforzando, de esta manera, el sentimiento de ser caboverdiano, y posibilitando, así, el conocimiento del legado de la contribución de aquellos trabajadores de los campos de arándanos y del comercio marítimo.

Quizás todo ello demuestre el hecho de que la reconstrucción de la cultura histórica está, en cierto sentido, ligada y conduce a la construcción o a la conservación de la identidad cultural. La comunicación es fundamental, por supuesto, para la diseminación de la información histórica. Como Almeida apunta, «la comunicación resulta clave para movilizar el apoyo y compartir la información que tiene interés para la comunidad» y la comunicación es la manera con que el sentimiento de comunidad entre los inmigrantes en Massachusetts puede cristalizarse (1995: 3).[33] Por medio de la creación de centros de la comunidad como la *Associaçâo Caboverdiana*, o por medio del museo caboverdiano de Providence, o por medio de programas educativos y de renovación lingüística, en especial los sitios de web bilingües, se han hecho viables una variedad de actividades sociales y culturales para la comunidad caboverdiana en particular, aunque también su uso se ha ampliado a la comunidad que no es caboverdiana del sureste de Massachusetts. Tanto el testimonio de Semedo como el documental de Andrade han hecho uso de estos recursos y medios de comunicación, contribuyendo, de esta manera, a que se haga sentir la «presencia» de la comunidad de caboverdianos americanos.

---

[33] El *Cape Verdean News* (CVN) se publica dos veces al mes. Es el mayor periódico caboverdiano de Massachusetts y tiene una página web bilingüe que recoje mucha información caboverdiana. Las primeras emisiones de radio completamente caboverdianas tuvieron lugar en 1978 y desde 1989 un programa de la televisión caboverdiana de 90 minutos producido por la compañía de comunicación *Cabovideo* se retransmite a 50 comunidades en Massachusetts y Rhode Island.

Existen asociaciones de estudiantes caboverdianos (CVSA) en muchas facultades y universidades incluidos Boston College, la Universidad de Brown, Northeastern University, la Universidad de Massachusetts en Amherst y Dartmouth. La Universidad de Massachusetts tiene un instituto de lengua y cultura caboverdiana con el afán de reforzar los lazos entre la comunidad y la universidad.

Con el paso del tiempo, las generaciones de caboverdianos se americanizarán cada vez más, y, en cierta manera, se debe aceptar que la identidad cultural caboverdiana americana sufrirá procesos de transición y transformación, de revisión y revitalización. Este no es un paso atrás en lo que se refiere a la formación de una identidad. La identidad cultural caboverdiana americana se convertirá en una suave mezcla de memoria histórica, de ideología; un universo simbólico y todo un sistema de significación; sistema que acogerá la inmensa vitalidad del espíritu y el profundo amor del archipiélago y las familias al otro lado del Atlántico. Ciertamente, una identidad que siempre se encuentra «en proceso de creación» sugiere una sinfín de posibilidades, y es precisamente por medio de trabajos como el de Kenneth Semedo y Claire Andrade que esas posibilidades infinitas han podido llegar a realizarse.

Bibliografía

ALMEIDA, RAYMOND ANTHONY, ED. (1978). *Cape Verdeans in America: Our Story.* Based on original manuscripts by Michael K. H. Platzer and Deirdre Meintel Machado. Boston: Tchuba: The American Committee for Cape Verde, Inc.

ALMEIDA, R. A. (1995). *Nos ku Nos: The Transnational Cape Verdean Community,* http://www.umassd.edu/specialprograms/caboverde/cvtransnat.html

ANDERSON, BENEDICT. (1991. [1983]) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. 2nd ed. New York: Verso Press. ARAÚJO, AMÉRICO C. (2000). *Little Known: The European Side of Cape Verde Islands. A Contribution to the Knowledge of a People*. New Bedford: DAC Publishers.

BERGER COLI, WALTRAUD, AND RICHARD A. LOBBAN JR. (1990). *The Cape Verdeans in Rhode Island*. Rhode Island Ethnic Heritage Pamphlet Series. Providence: The Rhode Island Ethnic Heritage Commission and the Rhode Island Publication Society.

BASCH, LINDA, NINA GLICK SCHILLER AND CRISTINA SZANTON BLANC.(1994). *Nations Unbound:Transnational Projects,Postcolonial Predicaments, and De-territorialized Nation-states*. Amsterdam:Gordon and Breach Publishers.

BUSCH, BRITON COOPER. (1985). «Cape Verdeans in the American Whaling and Sealing Industry, 1850.1900». In *American Neptune* 45, No. 2. Pp. 104.16.

CARREIRA, ANTÓNIO. (1982). *The People of the Cape Verde Islands: Exploitation and Emigration*. London and Hamden, Conn.: C. Hurst & Company and Archon Books.

CUBIE, BOB.(1994). SERIES ON CAPE VERDEANS IN BROCKTON: CAPE VERDEANS PROSPERED ON LAND AND ON SEA. *THE ENTERPRISE* 10 MAY 1994, AL+PL.6.

DUNCAN, T. BENTLEY. (1971). *The Atlantic Islands: Madeira, the Azores and the Cape Verdes in the Seventeenth-Century, Commerce and Navigation*. Chicago: University of Chicago.

FRENCH, ROBERT. (1984). A Perspective on Cape Verdean Crioulo. With photographs by Ronald Barboza. In *People and Culture in Southeastern Massachusetts*, vol. III. Pp. 84.89. New Bedford: Spinner Publications.

GREENFIELD, SIDNEY M. (1985). Barbadians in the Amazon and Cape Verdeans in New England: Contrasts in Adaptations and Relations with Homelands. In *Ethnic and Racial Studies*, 8, no. 2. Pp. 209.32.

GREENFIELD, SIDNEY M.(1976). In Search of Social Identity: Strategies of Ethnic Identity Management Amongst Capeverdeans in Southeastern Massachusetts. *Luso-Brazilian Review* 13(1):3-17.

HALTER, MARILYN.(1984). Working the Cranberry Bogs: Cape Verdeans in Southeastern Massachusetts. In *People and Culture in Southeastern Massachusetts*, vol. III. Pp. 69.83. New Bedford: Spinner Publications.

—(1990). The Cape Verdeans and the Labor Strike of 1933. In *Cranberry Harvest: A History of Cranberry Growing in Massachusetts.* Joseph D. Thomas, ed. New Bedford: Spinner Publications. Pp. 98.107.

—(1993). *Between Race and Ethnicity: Cape Verdean American Immigrants, 1860-1965.* Urbana and Chicago: University of Illinois Press.

HOHMAN, ELMO P.(1928). *The American Whalemen.* New York:Longmans, Green & Co.

LAVIE, SMADAR AND TED SWEDENBURG. (1996). Introduction. In *Displacement, Diaspora and Geographies of Identity.* Smadar Lavie and Ted Swedenburg, eds. Pp. 1-25. Durham:Duke University Press.

LOBBAN, RICHARD A., JR. (1995). *Cape Verde: Crioulo Colony to Independent Nation*. Boulder, San Francisco, and Oxford: Westview Press.

LOBBAN, RICHARD, WALTRAUD BERGER COLI AND R. TIDWELL. (1985). Patterns of Cape Verdean Migration and Social Association: History through Obituary Analysis. *New England Journal of Black Studies* 5:31-45.

MEINTEL, DEIRDRE. (1984) *Race, Culture, and Portuguese Colonialism in Cabo Verde.* New York: Syracuse University, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs.

MEINTEL MACHADO, DEIRDRE.(1981). Cape Verdean Americans. In Joan H. Rollins, ed. *Hidden Minorities: The Persistence of Ethnicity in American Life*. Washington, D.C.: University Press of America. Pp.233-256.

MIDER, Z. R. (2003). The Cape Verdean community celebrates its culture. *Providence Journal-Bulletin*, April 10, Section News, p. C-04

NAGEL, JOANE. (1994). Constructing Ethnicity: Creating and Recreating Ethnic Identity and Culture. *Social Problems* 41(1): 152-172.

NUNES, MARIA LUISA. (1982). *A Portuguese Colonial in America: Belmira Nunes Lopes, The Autobiography of a Cape Verdean-American*. Pittsburg, PA: Latin American Literary Review Press.

PARSONS, ELSIE CLEWS. (1921). Folk-Lore of the Cape Verde Islanders. In *The Journal of American Folk-Lore*, 34, no. 131. Pp. 89.109.

—(1923). *Folk-Lore from the Cape Verde Islands. Memoirs of the American Folk-Lore Society*, XV, part I. Cambridge, Mass., and New York: The American Folk-Lore Society in co-operation with the Hispanic Society of America.

PIRES-HESTER, LAURA J. (1994). A Study of Cape Verdean-American Ethnic Development: The Emergence of Bilateral Diaspora Ethnicity and its Impact in a SOUTHEASTERN NEW ENGLAND LOCALITY. PH. D. DISS., COLUMBIA UNIVERSITY.

REARDON, JOHN C.(1982). Black, White or Portuguese? A Cape Verdean Dilemma. In Spinner: People and Culture of Southeastern Massaachusetts. Pp. 34-37. New Bedford, MA: Spinner Publications.

SANCHEZ, GINA E.(1997). The Politics of Cape Verdean American Identity. *Transforming Anthropology*, Volume 6, Numbers 1 & 2 1997 pp. 54-71

SAWYER, KATHY. (1980). Cape Verdeans Face Identity Problem in United States. Washington Post, 6 July 1980, Al+pl.6.

SEMEDO, Q. K. J. (1999). *The story must be told: a story of Cape Verdeans.* http://www.umassd.edu/specialprograms/caboverde/cranberry/semedo3.html#intro

THOMAS, JOSEPH D. (1990). «They Picked Cranberries». *In Cranberry Harvest: A History of Cranberry Growing in Massachusetts.* Edited by Joseph D. Thomas. New Bedford: Spinner Publications. Pp. 84.89.

WARD, FRANCIS. (1975, 23 JUNE). Cape Verdean - Mixed Race Seeks Identity. *Los Angeles Times*, 23 June 1975, Al, Col.l+A10, Col.l.

WATERS, MARY C.(1990). *Ethnic Options: Choosing Identity in America*. Berkeley: University Of California Press.

WILLIAMS, JERRY. (1982). *And Yet They Come: Portuguese Immigration from the Azores to the United States*. New York: Center for Migration Studies.

Websites Útiles

http://www.umassd.edu/SpecialPrograms/caboverde/capeverdean.html
http://www.cvntv.com/ CVN a Cape Verdean-American Newspaper.
http://www.caboverdeonline.com/caboverde/cabo_verde.asp
http://www.capeverdeanmuseum.org/
http://www.umassd.edu/SpecialPrograms/CaboVerde/cranberry/semedo3.htm
http://www.caboverdeonline.com/contents/my_community/2005/08/04/cw283105.asp